

10. PERSPECTIVAS DEL GOBIERNO ESPAÑOL SOBRE LA RESPONSABILIDAD SOCIAL EMPRESARIAL EN LATINOAMÉRICA

Jorge Blázquez *

Las empresas españolas no son actores marginales en esta vasta región. Son jugadores centrales, tanto desde un punto de vista económico, como desde un punto de vista social y político. Las empresas españolas han invertido en América Latina más de cien mil millones de dólares. Son las primeras inversoras —por nacionalidad— en Sudamérica y las segundas en toda Latinoamérica después de Estados Unidos. Esto les confiere un papel fundamental desde el punto de vista económico y de la transformación de las sociedades latinoamericanas, pero también influye sobre las relaciones que tiene España con los países del continente. Las empresas, de alguna forma, son la imagen o reflejan la imagen que tienen los latinoamericanos de lo que es hoy España. Lo que los latinoamericanos piensan del Gobierno español, lo que piensan sobre los españoles, lo que piensan de España pasa por el tamiz que implica la presencia de empresas españolas en esos países.

Las empresas interactúan con la política exterior española y viceversa, influyendo en muchas ocasiones la política del Gobierno. Quizás, el mejor ejemplo es lo que ha pasado en Bolivia con la nacionalización de los hidrocarburos. Como todos recordamos hubo un fuerte debate a nivel nacional sobre este asunto. De hecho, se llevó a la arena política. Se realizaron muchas preguntas en el Parlamento —incluso al Presidente del Gobierno— sobre qué estaba haciendo el

Gobierno para proteger a Repsol. El Gobierno organizó un grupo técnico que viajó a Bolivia y que sigue la negociación de Repsol con el Gobierno boliviano. De alguna forma, lo que pasó en Bolivia con una empresa española ha influido, en cierta manera, la agenda de lo que hace el Gobierno español en ese país.

También —desde el Gobierno— se es consciente de que sus decisiones, acciones y actividades, marcan e influyen sobre la gestión que tienen las empresas españolas en América Latina. Uno de los primeros pasos que el presidente Zapatero dio al llegar a la Presidencia del Gobierno fue el de crear un Observatorio Empresarial de Latinoamérica. Este es un foro informal y reservado, donde el Gobierno discute con las principales empresas españolas presentes en Latinoamérica sobre temas que afectan tanto a las empresas como al Gobierno. Fruto de las discusiones que tienen lugar en el Observatorio, Gobierno y empresas son conscientes de que la interacción entre ambos es fundamental. El Gobierno espera de estas empresas que tengan lo que podemos llamar «visión de país». Y por «visión de país» se entiende que las empresas que están en Colombia, en Bolivia, en Ecuador o en Argentina tienen que ir más allá de lo que es simplemente el puro beneficio empresarial de corto plazo —algo que es natural y lícito y que nadie niega— y que se involucren en el desarrollo a largo plazo de esos países y sus sociedades.

* Vocal Asesor de la Oficina Económica del Presidente del Gobierno de España.

Desde el Gobierno se entiende que cuando una empresa se instala en un país, en especial, un país de Latinoamérica—que es un eje central de la estrategia diplomática española— lo hace con la intención de quedarse y contribuir a forjar países prósperos, económicamente más desarrollados y socialmente más cohesionados. En otras palabras, se entiende que las empresas españolas están comprometidas con el desarrollo del territorio donde operan.

El Gobierno, por su parte, también hace lo propio. El Gobierno español tiene a Latinoamérica como uno de los principales destinos de la cooperación, pero sobre todo en el ámbito diplomático apuesta por reforzar la democracia y trabaja para que estos países tengan más desarrollo institucional, mayor estabilidad legal y más seguridad jurídica. Se está convencido de que todo esto proporciona un marco que favorece la estabilidad política y social, en el cual es más fácil crecer, y que, a la larga, beneficia el propio desarrollo empresarial de nuestras empresas.

En concreto se dice y ha comentado el primer orador, que Latinoamérica ha dado un giro «a la izquierda». Pero desde el Gobierno no consideramos evidente que Latinoamérica haya «girado a la izquierda», sino que hay una importante demanda social en favor de mayor justicia social, mayor equidad, mayor igualdad de oportunidades y que en cada país esta demanda se plasma en unos movimientos políticos distintos.

En algunos son claramente lo que podríamos denominar una izquierda, al estilo europeo, y en otros de otra clase, con más o menos componente nacionalista, más o menos componente populista.

En general, las sociedades latinoamericanas sienten que el entorno económico que les ha tocado vivir es un entorno económico injusto, que produce sociedades muy desiguales y presionan a los gobiernos para que tomen medidas en un sentido de solucionar estos problemas. Pero no solamente presionan a los gobiernos, presionan a los partidos políticos, y—yo creo— que están exigiendo también un mayor compromiso y una mayor responsabilidad social a las empresas que están allí.

Ante ello las empresas pueden tomar dos actitudes. En primer lugar simplemente ignorarlo. Y si esto finalmente ocurre, las sociedades van a presionar, vía directa o vía indirecta, para que las empresas se terminen involucrando más en el desarrollo de sus sociedades. O bien implicarse de manera proactiva, como lo están haciendo gran parte de ellas. Y en este proceso las empresas españolas tienen un papel, quizás, todavía más importante. Y voy a dar tres ejemplos:

1. El primero es que España, al contrario que otros países, tiene un pasado colonial y esto nos hace tener una marca-país distintiva. Así, el Gobierno, junto a las empresas, está trabajando con otros gobiernos latinoamericanos de tú a tú

demostrando que es falsa la idea de que todas nuestras empresas son «los nuevos conquistadores». Esta es una expresión que seguro habéis oído, es una expresión que tiene una carga peyorativa y creo que es una realidad que está ahí y que es una realidad con la que todos tenemos que lidiar.

2. El segundo hecho es que las empresas españolas están en sectores claves, sectores de servicios públicos: el agua, electricidad, telefonía, medios de comunicación, sector educativo. Estos sectores, claramente son sectores a los que se les exige más que a los demás. A estos sectores se les exige un mayor compromiso por el desarrollo de sus sociedades. El hecho de que los hogares tengan electricidad o tengan agua son elementos que vertebran mucho la sociedad, más allá del crecimiento o una distribución del ingreso más equitativa. Y por ello, dados los sectores estratégicos que ocupan, las empresas españolas están involucrándose con más fuerza en el desarrollo de estas sociedades.

3. Y quizás el tercer elemento que las hace especialmente diferentes a otro tipo de inversiones, es algo que ha mencionado el profesor Fernando Cepeda: el hecho de que muchas empresas son el resultado de procesos de privatización. El momento político y social que se vive actualmente en Latinoamérica se caracteriza por el rechazo de gran parte de las políticas que se llevaron a cabo en los años noventa marcadas por el liberalismo —políticas del Consenso de

Washington—, donde uno de los puntos clave era la privatización. Y nos guste o no, las empresas españolas son herederas, en parte, de estas políticas y eso debe hacer pensar que son observadas de forma diferente a otro tipo de empresas. Quizá este punto haya distorsionado parte de las bondades que trajeron las empresas españolas, en el sentido de que muchos servicios mejoraron y muchas empresas españolas se mantuvieron firmes en su apuesta por los países donde operaban cuando hubo crisis como la de Argentina.

El momento político y el momento social que vive la región, sin duda exige a las empresas ser protagonistas del momento. Podríamos pensar en la Responsabilidad Social Empresarial (RSE) en Latinoamérica como una «especie de garantía», ya que o bien se llevan a cabo los programas de RSE de una forma activa y comprometida o las sociedades latinoamericanas exigirán a las empresas un mayor nivel de compromiso social por otros mecanismos.

En este sentido los responsables de RSE en cada empresa, tienen la misión y el deber de fomentar estas actividades y de explicar en las matrices y a los accionistas que esto debe ser algo más allá de un simple compromiso ético o moral.

Para cerrar mi intervención quiero lanzar una sugerencia. Durante estos dos últimos años, el Gobierno español se ha reunido periódicamente con las empresas españolas presentes en Latinoamé-

rica, comentándose varias veces el hecho de que las empresas españolas ya llevan a cabo una RSE muy intensa en esos países. El problema es hacer llegar esta realidad a las sociedades latino-americanas. Cada uno, como empresa, actúa por separado, y sería oportuno que elaboraran las empresas españolas

en su conjunto un documento sobre la RSE en América Latina. De hecho, incluso para la imagen de España sería positivo. No solamente interesa saber qué problemas tienen dichas empresas, sino que también interesa saber qué están haciendo por el desarrollo de estas sociedades.